

“Freud como Maestro de la Sospecha”

La base y el eje de la filosofía es la pregunta, y su práctica está ligada a la sospecha, a la inquietud. No hay nada que le parezca obvio. Continuamente sospecha.

Un filósofo francés, Paul Ricoeur, introduce la expresión “**Maestros de la sospecha**” para referirse a 3 pensadores que adquirieron en la historia la categoría de **acontecimientos**: Sigmund Freud, Karl Marx y Friedrich Nietzsche (Torralba, 2007). Estos autores, con sus sospechas y sus preguntas, hacen un quiebre en la historia. Ya no vamos a poder pensar en ningún tema sin tenerlos en cuenta (no hace falta que estemos de acuerdo, pero simplemente no se los puede ignorar). No vamos a poder pensar la psicología, la economía, la filosofía, la antropología sin considerarlos, porque justamente sus escritos nos exigen como lectores afrontarlos, repensarlos.

“Nadie queda inmune después de conocer a los maestros de la sospecha” (Torralba, 2007).

El texto de Francesc Torralba (2007) menciona que colocar bajo sospecha significa DECONSTRUIR. Deconstruir es buscarle la herida al pensamiento, hacerle un “jaque” a aquello que se consideraba como absoluto.

Quien nos convoca hoy es Sigmund Freud. Y nos parece que la mejor manera para entender qué escribió y porque lo hizo, es entendiendo su contexto de producción.

Freud nació en 1856, es decir, mediados del siglo 19, en un pueblo que se llama Pribor (que está en lo que hoy es República Checa). Nace en una familia comerciante judía.

A sus 4 años toda su familia se muda a Viena, en busca de prosperidad económica. Viena en este contexto era la capital del imperio austrohúngaro. Este imperio estaba en crisis. El emperador, al ver que el territorio se estaba fragmentando, decide modernizar Viena con el fin de reforzar la cultura, pensando que así iba a reunificar el territorio. Por lo tanto, Freud nació en un contexto de alta expansión cultural, y su formación respondía a esta (hablaba 12 idiomas, por ejemplo).

Viena era una ciudad de muchos contrastes, porque culturalmente estaba en auge, y políticamente estaba en crisis. Además, es una ciudad moralmente muy represiva. Las reglas morales eran muy rígidas, especialmente en relación a la sexualidad.

Esto es en términos históricos lo que estaba pasando. También tenemos que tener en cuenta cómo se veía el mundo en ese momento de la historia, es decir, que ideología predominaba.

Vamos a ubicar a la modernidad de dos maneras. Una, es como **Edad Moderna** (que empieza con la caída de Constantinopla en 1453 {siglo 15} hasta 1789 {siglo 18} con la Revolución Francesa, que para la historia luego comienza la Edad Contemporánea, que es en esta en la cual nace Freud. Y la segunda manera, es pensar en la **Modernidad como ideología**. Como ideología empieza en el Siglo 13, cuando se empiezan a formar sus ideas. Se sigue desarrollando, y en el Siglo 16 se cristaliza la visión moderna con Galileo y Descartes. Y llega a su esplendor en el Siglo 18 con la Ilustración, nombre que proviene de Kant.

La idea fundamental de la **Ilustración** es la **razón**. Se propone como proyecto ideológico que la razón sea **capaz de iluminar la totalidad de lo existente**. Proviene de Descartes, que es quien la coloca en el centro con su introducción del cogito cartesiano: “Cogito ergo sum”. Con esto Descartes nos quiere decir que el sujeto es el acto de pensar, este es su

fundamento y su núcleo. Si utilizamos una categoría psicológica decimos que el sujeto es su **conciencia**, aquí es donde alberga su verdad. (De hecho incluso podemos pensar en qué condiciones surge la Psicología como ciencia, que es en un laboratorio de la mano de Wundt, donde su objeto de estudio era la conducta observable y medible, a través de métodos experimentales).

En este contexto Freud produce sus obras, el sujeto es un sujeto racional que confía en el poder de su razón para la explicación del mundo. Él es un heredero de esta ideología.

¿Si es ilustrado, de donde se inspira para producir sus escritos?

En el Siglo 18 hubo un movimiento artístico que intentó llevar todos los principios y la ideología de la Ilustración al arte, y se lo llamó **“Neoclasicismo”**. Se trata de un arte racional, que busca el orden, la armonía, el equilibrio, reflejar la realidad tal cuál es. Se valora más la perfección que la originalidad.



“Cena de los filósofos” Jean Huber - 1772.

Esta obra es un ejemplo representativo de este movimiento artístico. Los personajes que aparecen están leyendo, es decir, haciendo un ejercicio de la razón. Están además en un ambiente civilizado, en un contexto donde no hay nada de naturaleza. Se puede ver incluso lo que está sucediendo en la otra habitación.

Podemos ver cómo una expresión artística nos permite extraer modos de concebir al sujeto, y modos de expresar la subjetividad (en este caso, subjetividad neoclásica e ilustrada).

A fines de este Siglo, surge un movimiento artístico alemán en contra del “neoclasicismo”, llamado **“Romanticismo”**. Romanticismo viene del término “ROMÁN”, que era un tipo de relato que tenía una narración extraordinaria, es decir, que tenían duendes, elfos, caballeros que luchan contra dragones, misterio, magia, etc.

El romanticismo se inspiró de estos relatos para volver a eso que la razón sofocó, que sería lo irracional, la pasión, los sentimientos, la imaginación, creatividad, fantasía.

Este cuadro, titulado “El viajero sobre el mar de nubes” de Caspar David Friedrich, es el más representativo de este movimiento.



Pensemos cómo los elementos de esta pintura se diferencian de la anterior: Por ejemplo, el viajero está de espaldas y no se le puede ver la cara. Se encuentra en el centro, que indica una posición de dominación. Pero a la vez, lleva un bastón, que apunta cierta debilidad. Hay cierta postura dominante frente a ese paisaje, pero lleva una ropa de ciudad, lo cual nos puede indicar que no pertenece a ese lugar, **cree dominar algo que en realidad no conoce.**

El paisaje no es ordenado, no es claro, juega con colores y con la difuminación. Aparecen piedras en las cuales el hombre se sostiene, algunas claras y otras más tapadas con niebla.

Otras obras de este movimiento:



“Naufragio en el Mar de Hielo” (Friedrich)



“La pesadilla” (Fuseli)

Hubo otro movimiento opuesto a la Ilustración que inspira a Freud, pero en el campo de la filosofía. Se conoce como “**Irracionalismo**”. Uno de los autores principales es Nietzsche, y otros Schopenhauer. Nietzsche en sus escritos ya alude a qué hay actitudes que no remiten a la consciencia, e incluso utiliza el término “Inconciente”.

Esta pintura (“El viajero sobre el mar de nubes”) creemos que representa el trabajo que Freud hizo. Él pone en “jaque” la concepción que Descartes y la Modernidad tenían del

sujeto. Freud separa los dos términos que Descartes había igualado: pensar y ser. **Introduce un contra cogito.** Podríamos decir que a partir de él, donde pienso, no soy; y dónde soy, no pienso.

Pensemos de nuevo en la piedra de la pintura, donde se sostenía el hombre, pensando que era dueño del lugar que observaba. Freud plantea algo similar con respecto a la conciencia de Descartes. El sujeto cartesiano cree que a partir de su conciencia conoce todo lo que existe tanto fuera como dentro de él. Freud viene a herir este cogito cartesiano, piensa al ser humano desde las grietas, donde se nos escapa. Lo podemos relacionar con una frase de Derrida, que dice: “Del ser sólo podemos ver las espaldas”.

Con esto, Freud marca un límite a la razón. Nos habla de un sujeto más bien dividido, escindido. Que si bien hay cosas que sabe de sí, hay otras que no. Estas se le presentan como ajenas. Pensemos en los pensamientos o impulsos que no sabemos de dónde vienen, y tampoco como hacer para expulsarlos. Que aunque hagamos todo lo posible con nuestra voluntad de eliminarlos de nuestra cabeza, no lo podemos hacer, y hasta terminan siendo más fuertes que el resto de los pensamientos de nuestra mente. Podemos intentar evitarlos o desmentirlos, pero sin embargo persisten, y se nos aparecen como ajenos a nosotros.

Freud es heredero de la modernidad, del siglo de las luces. Sin embargo y paradójicamente, para él la verdad está en la sombra, en la oscuridad. El núcleo de nuestro ser está en lo inconciente. El hombre y la modernidad han encontrado en su conciencia el resguardo de su narcisismo, de su amor propio, de su omnipotencia. Freud en su texto: “Una dificultad del psicoanálisis” (1917) nos menciona que el amor propio de la humanidad ha recibido 3 afrentas, 3 grandes heridas al pensamiento del hombre a lo largo de la historia, una de ellas es la psicológica en donde “ el yo no es el amo en su propia casa”.

Freud hace una definición de Inconciente en un escrito de 1912, “Notas sobre el concepto de psicoanálisis”. Si bien él no descubre el inconciente (vimos que ya los románticos habían pensado en esta idea y Nietzsche le pone nombre), Freud habla de este en sentido dinámico, es decir, como una fuerza que produce efecto, aunque el sujeto no pueda dar cuenta conciente de ello.

PRIMERA SOSPECHA: ¿Y si el hombre fuese una fuente de pulsiones?

¿A qué nos referimos con pulsión?

Laplanche y Pontalis, autores de “Diccionario de Psicoanálisis” (2015) la definen como: “Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin” (P.348).

A modo de aproximación, podemos decir que la pulsión es un empuje. Opera como si fuese una excitación interior. Se trata de un impulso que empuja, que pone en movimiento, motoriza, los procesos psíquicos y los pone a trabajar con el fin de cancelar esa excitación. Freud ve al hombre como un SUJETO DIVIDIDO, en tanto al ser movido por sus pulsiones, estas exigencias pulsionales muchas veces le son inconciliables.

Si es una fuerza que empuja para cancelar una excitación, ¿porque es inconciliable?

En 1920 Freud hace modificaciones en su teoría. Antes de introducir esos cambios, hablaba de que el psiquismo estaba compuesto por 3 sistemas: CC (conciente), Pre-Cc (preconciente- conciente), e lcc (inconciente). Sin embargo, la modificación que hace es ya no hablar de estos términos como sistemas, sino como características. Es decir, hay contenidos, procesos, fantasías, entre muchos otros, que pueden ser concientes o inconcientes. Con estos cambios introduce una segunda tópica (que por supuesto hay muchas razones que lo llevan a introducirlo, pero hoy solo vamos a hacer un intento de aproximación a algo que planteó). En esta segunda tópica, el psiquismo está organizado en 3 instancias: Ello, yo y super yo.

- El **ello** es la instancia de la cuál provienen todas las pulsiones, es decir, la energía psíquica que pone en marcha todos los procesos. Es la parte oscura, inaccesible de nuestra psiquis. No tiene una voluntad, propósito o entendimiento, sino sólo el afán de satisfacer las exigencias pulsionales por la vía más corta y rápida. Es totalmente amoral, no tiene consideración por la realidad, por el entorno y la cultura que lo envuelve al sujeto.
- El **yo** se origina cuando el sujeto comienza a tener contacto con el mundo exterior. Implica impresiones sensoriales, percepciones, sentimientos y recuerdos. Aca podemos ver que el yo está íntimamente relacionado con la realidad y la tiene en cuenta.
- El **super yo** es una instancia que está por encima del yo, pero en el sentido que toma distancia del yo y desde allí lo vigila, lo controla ya que en esta instancia residen todos los mandatos, normas y leyes sociales. Hay alguno de los cuales tenemos noticia conciente de ellos y otros que desconocemos porque son inconcientes.

Teniendo en cuenta esta clasificación que hace, podemos repensar la pregunta que nos hicimos de porque la satisfacción de la pulsión puede ser inconciliable, y esto nos lleva a también repensar en porque hablamos de un sujeto tensionado y dividido.

El yo, al ser origen de la experiencia del mundo, está obligado a tener en cuenta sus reclamos. Pero el yo también busca la descarga de las pulsiones que provienen del ello. Entra en conflicto porque justamente esas dos cosas pueden ser contradictorias. Pero no solo eso, sino que además el superyó observa cada uno de sus pasos y le presenta determinadas normas de conducta.

Entonces, el yo lucha y queda tensado entre las exigencias pulsionales del ello, los mandatos del superyó, y a su vez debe actuar considerando su contexto y realidad.

La siguiente y la última sospecha, tienen íntima relación con lo que vinimos desarrollado hasta acá, pero se abocan más a un trabajo de Freud de tratar de comprender cuál es el origen del sentimiento y comprender las necesidades que llevan al hombre a vincularse con un ser supuestamente trascendente, a quien denomina "Dios", y más aún "Padre".

SEGUNDA SOSPECHA: ¿Y si la religión fuese pura represión?

Para comenzar a pensar esa sospecha, primero debemos pensar en qué es la represión para Freud. Laplanche y Pontalis (2015) la describen como: "En sentido propio: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de procurar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias" (P. 399).

Freud, en su texto “ Pulsiones y destinos de pulsión” escrito en 1915, ubica a la represión como un destino pulsional cuyo propósito es impedir que la pulsión se satisfaga, es decir puede ser uno de los destinos de la pulsión, chocar contra fuerza que intente impedir su satisfacción. Esta operación ocurre cuando la satisfacción de una pulsión implica mucho conflicto para el yo. No es algo que uno maneja conciente o voluntariamente, sino que no tenemos idea de cuando esto pasa porque se trata de un proceso inconciente. Justamente esta surge del conflicto psíquico y consiste en un esfuerzo de desalojo de todas aquellas representaciones (ideas/pensamientos/vivencias) que le resulten inconciliables al sujeto.

La religión a partir de sus mandatos, mandamientos, reglas propias de la institución que la representa, obliga al sujeto a abandonar sus exigencias pulsionales. Pero a la vez ofrece un consuelo porque nos brinda compensaciones por esos sacrificios que tomamos. El cristiano busca la salvación a través de actos de sacrificio en los cuales se les perdonan los “pecados” (que lo podemos pensar como sentimiento de culpa). (por ejemplo ir a misa, confesarse, ayudar a los otros, son actos que nos liberan del pecado).

También nos ofrece un consuelo con respecto a la enfermedad y la muerte. La religión le da un sentido a estas dos, y esto consuela al hombre en tanto nunca obtuvo respuesta de por qué enferma o por qué muere. Mientras la religión ofrezca respuesta ante estas dos fatales y angustiantes preguntas , tendrá un lugar en las sociedades humanas, porque el hombre es un ser que necesita ser consolado.

“La religión, en el esquema freudiano, es un maravilloso bálsamo para las noches de insomnio y el sufrimiento de la humanidad. En este sentido, su utilidad y función sociales están bien claras. El nombre de los dioses varía a lo largo de la historia, y también los ritos y las liturgias, pero mientras la religión ofrezca consuelo al hombre frente a la enfermedad y a la muerte, tendrá un lugar en las sociedades humanas, porque el hombre es un ser que necesita ser consolado”.

“No hay duda de que la conciencia religiosa despierta con intensidad en las situaciones límite, en los momentos de desamparo y soledad, cuando las convicciones se hunden y todo parece derrumbarse en la nada. En estas circunstancias se hace más presente que nunca el deseo de un Dios Padre o, mejor aún, de un Dios Madre que acoja, proteja, perdone y ame incondicionalmente” (p. 54 del texto de Torralba)

TERCER SOSPECHA: ¿Y si Dios fuese una proyección de la conciencia infantil?

Como en las otras sospechas, consideramos que para poder comenzar a pensar en esta debemos primero hablar del concepto de proyección. Laplanche y Pontalis (2015) comentan que Freud recurrió a este concepto para explicar diversas manifestaciones de la psicología normal y patológica. Y lo definen como: “En sentido propiamente psicoanalítico, operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso «objetos», que no reconoce o que rechaza en sí mismo.” (p. 330).

Francesc Torralba (2007) nos hace pensar que “podría ser que Dios hubiera creado al hombre a su imagen y semejanza, tal como se describe en el Génesis, y que, a la vez el hombre creará, según sus intereses, necesidades, deseos, miedos o frustraciones, dioses a su propia medida. Las dos posibilidades no son excluyentes sino totalmente compatibles” (P.60)

Esto nos remite a una situación que comenta Freud en su escrito “El malestar en la cultura” (1930):

“Uno de estos hombres eminentes me otorga el título de amigo en sus cartas. Yo le envié mi opúsculo que trata a la religión como una ilusión,* y él respondió que compartía en un todo mi juicio acerca de la religión, pero lamentaba que yo no hubiera apreciado la fuente genuina de la religiosidad. Es - me decía- un sentimiento particular, que a él mismo no suele abandonarlo nunca, que le ha sido confirmado por muchos otros y se cree autorizado a supo Merlo en millones de seres humanos. Un sentimiento que preferiría llamar sensación de «eternidad»; un sentimiento como de algo sin límites, sin barreras, por así decir «oceánico». Este sentimiento - proseguía- es un hecho puramente subjetivo, no un artículo de fe de el no emana ninguna promesa de pervivencia personal, pero es la fuente de la energía religiosa que las diversas iglesias y sistemas de religión captan, orientan por determinados canales y, sin duda, también agotan. Sólo sobre la base de ese sentimiento oceánico es lícito llamarse religioso, aun cuando uno desautorice toda fe y toda ilusión. (...)

Estando ya tan enteramente dispuestos a admitir que en muchos seres humanos existe un sentimiento «oceánico», e inclinados a reconducirlo a una fase temprana del sentimiento yoico, se nos plantea una pregunta más: ¿Qué título tiene este sentimiento para ser considerado como la fuente de las necesidades religiosas?

No lo creo un título indiscutible. Es que un sentimiento sólo puede ser una fuente de energía si él mismo constituye la expresión de una intensa necesidad. Y en cuanto a las necesidades religiosas, me parece irrefutable que derivan del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre que aquel despierta, tanto más si se piensa que este último sentimiento no se prolonga en forma simple desde la vida infantil, sino que es conservado duraderamente por la angustia frente al hiperpoder del destino. No se podría indicar en la infancia una necesidad de fuerza equivalente a la de recibir protección del padre. De este modo, el papel del sentimiento oceánico, que - cabe conjeturar- aspiraría a restablecer el narcisismo irrestricto, es esforzado a salirse del primer plano. Con claros perfiles, sólo hasta el sentimiento del desvalimiento infantil uno puede rastrear el origen de la actitud religiosa. Acaso detrás se esconda todavía algo, mas por ahora lo envuelve la niebla.

Me quiere parecer que el sentimiento oceánico ha entrado con posterioridad en relaciones con la religión. Este ser-Uno con el Todo, que es el contenido de pensamiento que le corresponde, se nos presenta como un primer intento de consuelo religioso, como otro camino para desconocer el peligro que el yo discierne amenazándole desde el mundo exterior”.

Hablamos de que el hombre es un ser que necesita ser consolado. Se siente como un niño desprotegido, lanzado al mundo. Esto lo lleva a tener nostalgia y necesidad del padre protector de su infancia. Por lo tanto, frente a la hostilidad del mundo, se forja un Dios a imagen y semejanza del padre.

Es el deseo el que hace posible y engendra la religión: “el hecho de que el ser humano desee un padre protector, un eterno consuelo para su azarosa y miserable vida, según él, lo que conduce a imaginar”. (Torralba, 2007. P.59).

Desde el contra cogito que introduce Freud, y sin dejar de lado la interpelación a la ideología de la modernidad por parte de los otros maestros de la sospecha, Karl Marx y Friedrich Nietzsche, el sujeto se convierte en un enigma, en algo esencialmente

problemático, complejo, es un sujeto doliente, incompleto, donde ya no podemos pensar en referentes sólidos para definirlo en su totalidad.

Referencias

Torralba, F. (2007). Los maestros de la sospecha. En F. Torralba. Barcelona: FRAGMENTA EDITORIAL, S.I. .

Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (2015). Diccionario de Psicoanálisis. 15ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós

Freud, S. (2014). Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu (2ª edición, 12ª reimpresión), en 25 volúmenes:

[1912] Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis. O.C., Vol. XII.

[1915] Pulsiones y destinos de pulsión. O.C., Vol. XIV.

[1917] Una dificultad del psicoanálisis. O.C., Vol. XVIII.

[1930] El malestar en la cultura. O.C., Vol. XXI.

Apuntes de la cátedra “Psicología Profunda” (2022).

**Cignetti, Pierina
Novelli, Maria Agustina**